

LA EJECUCIÓN DE LOS ESPOSOS
ROSENBERG
EN ESTADOS UNIDOS

70 AÑOS DESPUÉS



OCEAN SUR EN LA WEB

UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.



LA EJECUCIÓN DE LOS ESPOSOS ROSENBERG
EN ESTADOS UNIDOS
70 años después

Derechos © 2023 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-922501-95-0

Primera edición 2023

PUBLICADO POR OCEAN SUR
OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

E-mail: info@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

América Latina: Ocean Sur • E-mail: info@oceansur.com

Cuba: Prensa Latina • E-mail: plcomercial@cl.prensa-latina.cu

EE.UU., Canadá y Europa: Seven Stories Press

• 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760

• E-mail: sevenstories@sevenstories.com

ocean
sur



www.oceansur.com

www.facebook.com/OceanSur

Índice

Víctimas del macarthismo	
<i>Jorge Hernández Martínez</i>	1
La garra siniestra de Estados Unidos	
<i>Carlos Rafael Rodríguez</i>	15
Cronología de acontecimientos más importantes	21
El caso Rosenberg	
<i>Elli Meeropol</i>	29
Si morimos	
<i>Ethel Rosenberg</i>	49



CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

www.contextolatinoamericano.com
f ContextoLatinoamericano

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada uno de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

www.cheguevaralibros.com
f LibrosCheGuevara

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede íntegramente a sus múltiples facetas.



NOTA EDITORIAL

Este libro aborda un suceso histórico que bajo ninguna circunstancia puede quedar en el olvido: la ejecución de los esposos Rosenberg, víctimas del macarthismo en Estados Unidos, hace exactamente 70 años.

Los hechos, acaecidos en la década de los años cincuenta, se enmarcan en medio de la Guerra Fría, cuando el odio visceral hacia todo lo que se relacionase con el comunismo ganaba seguidores en la sociedad norteamericana. Un amañado y parcializado proceso judicial, así como presiones políticas a todos los niveles, pusieron fin a la vida de Ethel y Julius, ejecutados el 19 de junio de 1953.

Los textos que conforman este volumen, editado por Ocean Sur, han sido seleccionados y cotejados del libro *Seremos reivindicados por la historia. Ethel y Julius Rosenberg* (Editorial de Ciencias Sociales, 2002). Contiene una introducción actualizada del destacado investigador y politólogo cubano Jorge Hernández; el prólogo a su primera edición de Carlos Rafael Rodríguez; el ensayo de Elli Meeropol, esposa de uno de los hijos de los Rosenberg y un poema de Ethel Rosenberg dedicado a sus hijos.

NOS PUEDES ENCONTRAR EN DIFERENTES LIBRERÍAS EN LA HABANA

Prado Nº 553, e/ Teniente Rey
y Dragones, Habana Vieja.

f **LibreríaAbrilCuba**



LIBRERÍA CUBA VA

Calle 23 esq. a J,
Vedado.



PUNTO DE VENTA

San Rafael y Galeano.

VÍCTIMAS DEL MACARTHISMO

El 19 de junio de 2023 se conmemorará el setenta aniversario de la ejecución de los esposos Rosenberg en la silla eléctrica, llevada a cabo por la Administración Eisenhower en medio de aquella atmósfera de represión, intolerancia, violencia, presentada bajo el pretexto del anticomunismo, durante el tristemente célebre período del macarthismo. Ese negro capítulo en la historia de Estados Unidos renace peligrosamente desde la década de 1980, con la conservadora Administración Reagan, y se reaviva, sobre todo, dentro del clima retrógrado y oscurantista que se desata a partir del 11 de septiembre de 2001.¹

Desde el punto de vista sociopolítico, el contexto interno de la sociedad norteamericana durante el decenio que sigue a la culminación de la segunda conflagración mundial se caracteriza, en líneas generales, por un afianzamiento de los valores fundamentales que integran la ideología, la psicología y la cultura política extendidas en dicha sociedad mediante los mecanismos institucionales de su clase dominante. En ese sentido, las condiciones históricas asociadas al floreciente capitalismo monopolista estadounidense de posguerra, propiciaban la profundización de una cosmovisión inspirada en una mezcla de las tradiciones no antagónicas de los padres fundadores — las vertientes de Hamilton y Jefferson, la federalista y la republicana —,

¹ Véase *El mensaje del 11 de septiembre*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001; en especial los artículos de James Petras, Noam Chomsky y Adolfo Gilly.

2 La ejecución de los esposos Rosenberg...

que acercaría cada vez más a liberales y conservadores, a demócratas y republicanos, en una suerte de patrimonio común, conocido como el «credo» norteamericano. De manera específica, la década de 1950 —escenario de la tragedia de los Rosenberg— presenta como telón de fondo la consolidación de una estructura socioclasista en correspondencia con el imperalismo contemporáneo, producto de lo cual, en las condiciones peculiares de Estados Unidos, tiene lugar un fenómeno dinámico relevante: además del desarrollo cualitativo y cuantitativo de las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista (la burguesía y la clase obrera), la esfera de los servicios cobra tal auge que las llamadas «capas medias», los «cuellos blancos», proliferan al punto que se sobrevalora con frecuencia su lugar y papel en buena parte de la historiografía, la sociología y la ciencia política norteamericana.² Sin pretender terciar en este debate, lo que interesa destacar aquí es el hecho de que, por su fisonomía socioeconómica histórica, este numeroso sector socioclasista alimenta una visión del mundo muy ligada a la óptica de la pequeña y gran burguesía de Estados Unidos, lo cual se traduce en la consolidación de un acentuado conservadurismo, que satura el clima ideológico doméstico. Dentro de este ámbito, los valores del denominado «credo» norteamericano se enarbolan con beligerancia, convirtiéndose en instrumentos reaccionarios que mezclan de modo ecléctico concepciones del pensamiento conservador clásico con otras vertientes muy afines, como las ideas de derecha radical.³

² Ver Charles Wright Mills: *Las clases medias en Norteamérica (White Collar)*, Ediciones Aguilar, Madrid, 1957; y Nicos Poulantzas: *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Editorial Siglo XXI, México, 1972.

³ Ver Allen Hunter: «Entre bastidores: ideología y organización de la nueva derecha», en *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, México,

Esto fertiliza el terreno para el florecimiento del fenómeno político-ideológico conocido como macarthismo, cuyo significado es sumamente notorio en la historia de Estados Unidos. Sin embargo, no sería ocioso retener su relevancia como fenómeno dinamizador del sentimiento conspiratorio, ya existente en la sociedad norteamericana, y la amplificación de este al argumentar una visión de la nación cual «fortaleza sitiada» por fuerzas malignas, representadas por la «amenaza comunista». En este punto, entronca la percepción de la política exterior, orientada hacia lo que se llamó la contención, piedra angular del clima de Guerra Fría que predominaba, y se entrelaza con el enfoque ideológico legitimador, al interior del país, de la pertinencia de un tratamiento intolerante y represivo a las fuerzas comunistas —supuestas portadoras de la amenaza—, bien en su expresión en calidad de Estados, en la arena internacional, bien en su manifestación como partido o movimiento social dentro de la sociedad norteamericana. Así, el desarrollo de una política exterior contencionista, avalada por George Kennan y otros ideólogos, se complementa y configura una unidad con la política de represión y persecución al movimiento comunista y progresista interno, alentada por el mencionado macarthismo.

Este proceso, como ya se indicó, transcurre en la década de 1950 bajo circunstancias históricas que contrastan con la regularidad con que suelen aparecer los movimientos de derecha radical y en general, los brotes de conservadurismo activo, en el sentido de que, a diferencia de la tendencia que asocia el

no. extraordinario, 1981; Jesús Velasco Grajales: «Tendencias ideológicas de la nueva derecha», en *Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana (Cuadernos Semestrales)*, CIDE, México, no. 19, 1986; Paz Consuelo Márquez Padilla: «Tendencias conservadoras en Estados Unidos», en *Estados Unidos y Canadá: ¿Signos conservadores hacia el siglo XXI?* CISAN-UNAM, México, 1999.

4 La ejecución de los esposos Rosenberg...

surgimiento de estos a climas de crisis, el macarthismo emerge en un período de expansión económica y social. La explicación radica en la necesidad objetiva del imperialismo norteamericano de imprimirle legitimidad a la consecución de sus metas internacionales, lo cual revela la dialéctica de las relaciones entre la política interna y la exterior: esto es un caso en el que la política exterior, al condensar los intereses hegemónicos esenciales del imperialismo, condiciona la tendencia ideopolítica prevaleciente en el contexto interno. Este escenario ha sido descrito, didácticamente, del modo siguiente:

El período de posguerra presenció el resurgimiento de las fuerzas conservadoras y derechistas. Cuando antes se luchaba contra el fascismo identificado con la derecha, ahora se luchaba contra el comunismo identificado con la izquierda. Y así como los comunistas lograron obtener considerable influencia durante el período de ascendencia liberal, ahora los extremistas de derecha lograron respetables avances durante el resurgimiento conservador. Los conservadores y la extrema derecha habían pasado a la ofensiva. El sistema de «libre empresa» que daba pleno empleo, era legítimo de nuevo. Los grupos liberales se sintieron en una posición política débil y emprendieron la batalla defensiva, tratando de conservar sus conquistas de los treinta, no de extenderlas; el Partido Republicano fue incapaz de ganar las elecciones presidenciales en 1948. Las diversas corrientes de la vida norteamericana aún no se habían fundido con propósitos políticos, la reacción del conservadurismo económico, urbano y agrario contra las reformas sociales del Nuevo Trato no se mezcló con la inquietud de la población general que aún tenía interés fundamental en aquellas reformas sociales.

Fue el senador Joseph McCarthy el que, según opinión aceptada, hizo un solo «paquete» para atraer aquellos elementos tan heterogéneos de la población, personificando sus temores en nombre del anticomunismo (...). Para el macarthismo, el enemigo era una ideología: el comunismo (...). El comunismo estaba siendo utilizado como la gran referencia general por la cual identificar el organismo de las malas intenciones y el mal carácter del mundo.⁴

Es importante retener el impacto profundamente anticomunista con el que el macarthismo marca en el orden sociopolítico e ideológico a Estados Unidos, puesto que es a partir de la generalización de ese impacto, al nivel global de esa sociedad, que puede hablarse de un consenso de política exterior que coloca la protección de la «seguridad nacional» —supuestamente amenazada por el comunismo— como cuestión medular. Las concepciones que se desarrollan al respecto, por consiguiente, no solamente reflejan imperativos del sistema político norteamericano, en las condiciones del imperialismo, sino que resultan viables en la medida que se interiorizan y se crean estructuras oficiales y oficiosas que permiten el tránsito de su posibilidad a su realidad.⁵

En el plano institucional la ley de seguridad nacional aprobada por el presidente Truman en 1947, sería el extremo del *iceberg*, que de modo visible amparaba el desarrollo de las concepciones de «seguridad nacional». La formación del consenso anticomunista esbozado llevaba consigo la necesidad —como convicción de la clase dominante— del estado dual o paralelo: la

⁴ Seymour Martin Lipset y Earl Raab: *La política de la sinrazón*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, p. 245.

⁵ Ver Arthur M. Schlesinger, Jr.: *La política de la libertad. El centro vital*, Ediciones Dopesa, Barcelona, 1972.

idea de dos Estados que existiesen simultáneamente, pero que respondiesen a funciones diferentes, según las tradiciones de la ciencia política. En Estados Unidos, según convienen diversos especialistas, el surgimiento de lo que se podría denominar así se ubica justamente en el período de la segunda posguerra, y su estructura y funcionamiento se dirigirían al desempeño de acciones encubiertas, presuntamente necesarias para la defensa de la «seguridad nacional», ejecutadas por el amplio aparato institucional que, legalizado en 1947, interrelacionaba las distintas instancias vinculadas a dicha seguridad. Se trataba de lo que los otros autores llamaron «gobierno invisible», cuya vigencia se mantiene en nuestros días, a pesar de la decadencia que se le atribuye a partir del escándalo Watergate en la década de 1970, o del «otro Estado», como también se le calificó: el «Estado de seguridad nacional».⁶

Con el fin de profundizar en este ángulo del problema, es conveniente insistir en el papel ideológico que desempeña en ello el anticomunismo, y en su justo lugar en la sociedad estadounidense:

Sin duda, una cierta veta de anticomunismo había existido siempre en Norteamérica, aun antes de que hubiera comunistas: lo novedoso del período posterior a la Segunda Guerra Mundial fue que una opinión, entre muchas, se convirtió en un consenso, uno entre uno. Cuando el anticomunismo se transformó de una opinión en una religión, se había creado una excusa para la revocación de los valores democráticos (...) la atmósfera resultante contribuyó a la creación de un sentimiento de crisis perpetua que hacía de la afirmación de

⁶ Ver David Wise y Thommas Ross: *The Invisible Government*, Vintage Books, Nueva York, 1974 y Alan Wolfe: *Los límites de la legitimidad*, Editorial Siglo XXI, México, 1980.

nociones como libertad de expresión y autodeterminación algo anticuado (...), el imperio (...) parecía estar derrumbándose en una atmósfera de posguerra de autodeterminación nacional. En este punto es importante la retórica de la seguridad nacional. Aunque la constante reiteración del lenguaje de la seguridad nacional ha llevado a algunas personas a describir el gobierno de posguerra como el Estado de seguridad nacional, en realidad los más propensos a hablar de seguridad son los más inseguros, y lo que emergió después de la Segunda Guerra fue en verdad el Estado de inseguridad nacional. (...) En una verdadera explosión de inseguridad, se atribuyó a los comunistas fuerzas que se hubieran querido tener personalmente. Y puesto que el secreto y la fantasía son las reacciones típicas de lo patológicamente inseguro, no es sorprendente que el acento enorme en la actividad clandestina se combinara con la retórica machista del espionaje para producir el rostro oculto del Estado dual. Lejos de ser una respuesta al surgimiento de Norteamérica como poder imperialista, fue la primera toma de conciencia importante de la decadencia de tal poder. El Estado dual es un producto de la derrota y la limitación, no del triunfo y la expansión.⁷

Con independencia del grado de total coincidencia o discrepancia que se pueda tener en relación con la cita que se ha reproducido, lo cierto es que fija muy sugerentemente los nexos entre los tres puntales o columnas del trípode político-ideológico que interesa subrayar en el presente análisis: I) el anticomunismo, II) la percepción de la «seguridad nacional» y de la amenaza, y III) el Estado dual, como fenómeno político en el que se vertebran las dos líneas anteriores. La idea gráfica que aquí se sugiere, relativa a la existencia de una máquina oculta

⁷ Alan Wolfe: *ob. cit.*, p. 86.

y entretejida con las estructuras formales del gobierno, y en general, del sistema político, refleja una realidad, aun cuando se discrepe, como enfoque teórico, de principio dual implicado. Las actividades de la CIA y más ampliamente, de la comunidad de inteligencia en Estados Unidos son sobradamente conocidas e incluso vigentes. Una ágil mirada retrospectiva nos lleva, por ejemplo, al escándalo provocado por la divulgación y el conocimiento mundial de la venta ilegal de armas a Irán y el desvío de los fondos obtenidos para el financiamiento de las bandas contrarrevolucionarias en Nicaragua, casi finalizando el segundo mandato de la Administración Reagan, en la década de 1980, se sumía a un expediente voluminoso de acciones encubiertas (y descubiertas), que reflejan un quehacer político que no siempre discurre por el circuito oficial y público de decisiones políticas. En el enfrentamiento al movimiento por los derechos civiles, en el asesinato de líderes negros norteamericanos, en la desestabilización de procesos políticos en América Latina y en África, en la prolongada guerra contra Cuba, por ejemplo, se encuentran muestras no menos elocuentes.

A lo largo de casi todo el largo período de la Guerra Fría, hasta 1989, el contexto sociopolítico interno en Estados Unidos continuaría marcado por la constante ideología del anticomunismo (generalmente asumido desde un enfoque más amplio y maniqueo, que lo ligaba a toda manifestación de radicalismo, ideas revolucionarias, posiciones progresistas, es decir, a todo proceso antisistémico o contrahegemónico a las estructuras del imperialismo norteamericano), aunque con matices en su expresión, que solo en determinadas ocasiones alcanza expresiones semejantes a las del macarthismo.

Estos reacomodos políticos, sin embargo, no deben conducir a interpretaciones erróneas, como aquellas que pueden llevar

a una visión superficial de fenómenos manifiestos, evidentes, visibles, y desconozca tendencias latentes, ocultas, subterráneas, con las que se ha concebido, a veces, la década de 1960, la tolerancia interna de la Administración Kennedy, los tiempos del llamado «capitalismo de bienestar» o del «Estado benefactor»; o a entender como novedosas, como apartamientos casi inexplicables de las pautas tradicionales, coyunturas de ascenso coherente del conservadurismo, de las concepciones y prácticas de extrema derecha, como las de los años de 1980, en la era intolerante del gobierno de Reagan.⁸

Los viejos tiempos de la «cruzada» anticomunista, de la «cacería de brujas», en línea con el macarthismo, que apelaban al populismo nativista, al racismo, la xenofobia y a otras aberraciones integradas al referido «credo» norteamericano, que renacieron durante el reaganismo, no representaban, por tanto, una contracorriente en las tradiciones político-ideológicas de Estados Unidos. Como parte del tejido socioclasista y cultural de esa nación, nunca han abandonado la escena, si bien se han expresado en determinadas épocas con menor estridencia y espectacularidad. Como se señalaba al comienzo, esa atmósfera represiva, intolerante, violenta, reaparece hoy, en el siglo XX —a pesar de que ya no existe el sistema socialista mundial ni la Unión Soviética, y de que no puede hablarse de una «amenaza» comunista—, más allá de las ilusiones con que no pocos analistas políticos, periodistas y académicos, miraron el triunfo de Clinton, en las elecciones de 1992, asumiendo con optimismo lo que creyeron era el «fin de la era conservadora», simbolizada en el doble mandato de Reagan y en el presidente George Bush, padre.

⁸ Ver Arthur M. Schlesinger, Jr.: *Los ciclos de la historia americana*, Editorial R.E.I Argentina S.A., Buenos Aires, 1990.

La llegada a la Casa Blanca del otro presidente con igual nombre, luego del desgastante proceso electoral de 2000, con una imagen cuestionada, con un liderazgo atrofiado, carente de legitimidad, daría inicio a una nueva etapa, la que sin embargo, de alguna manera ya estaba prefigurada o anticipada con los últimos tiempos de Clinton. La política norteamericana se endurecía y se avizoraba una recesión económica. Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 fueron el nuevo punto de inflexión para un viraje conservador, que colocaba la intolerancia, el racismo, la xenofobia, el clima antinmigrante, en el orden del día de la política interna. Los aires del macarthismo se renovaban. El pretexto ya no sería, claro está, el anticomunismo, sino la lucha contra el terrorismo, un enemigo sin rostro. Tiempos de represión y violencia se entronizaban, una vez más.

El amañado proceso judicial que se llevó contra los Rosenberg es la piedra angular, si se quiere, para asomarse a otras experiencias, en las cuales tampoco se presentaron evidencias, pruebas. Recuérdese, en ese sentido, el caso de Mumia Abu-Jamal, cuya pena de muerte sería obstaculizada por las reacciones de denuncia y protesta del movimiento popular mundial. Como ha dicho Robert, el hijo de los Rosenberg, más allá de la convicción que alguien pudiera tener respecto de la inocencia o culpabilidad de Mumia, el juicio fue tan parcializado y construido como farsa que no probaba nada.⁹

Salvando las necesarias y reales distancias históricas y circunstanciales, hechos de estos últimos años, que son parte estremecedora de la conciencia de cada cubano, como el encarcelamiento en 1998 de los cinco patriotas que sufrieron injusta

⁹ Citado en *Revolutionary Worker On Line*, no. 964, July 5th, 1998.

condena en prisiones federales de Estados Unidos, bajo falsos cargos de «conspiración por espionaje», repiten situaciones definidas por la misma injusticia, por similares codificaciones ideológicas, por idénticas manipulaciones, por iguales objetivos. Se reedita un marco como el que llevó a los Rosenberg a prisión, primero, y a la muerte, después. Esos hechos hacen patente, a la vez, la naturaleza despiadada, inhumana, fascistoide, de fuerzas políticas norteamericanas reaccionarias, de extrema derecha, y el carácter antidemocrático de muchas estructuras del sistema político de Estados Unidos, emparentadas ambas con los sectores más poderosos de extrema derecha de la emigración cubana, de esa mafia articulada a través de organizaciones del pretendido exilio cubano —no menos fascista y antidemocrático.

En tanto nuestro pueblo conoce profunda y detalladamente tanto la situación, como el contexto, la evolución y repercusiones de todo el proceso relacionado con ese hecho, solo subrayaremos la connotación del acontecimiento como reiteración de un clima semejante al de la década de 1959 que recrea lo más repulsivo y reaccionario de la sociedad estadounidense. Como bien puntualizaba Carlos Rafael Rodríguez, al referirse al día en que los Rosenberg morían en la silla eléctrica:

Mientras miles de norteamericanos rodeaban, en manifestación de estéril protesta, la Casa Blanca, el presidente Eisenhower confirmaba una vez más los trazos abominables del imperialismo norteamericano. (...). Julius y Ethel Rosenberg murieron porque los protagonistas del macarthismo creían —ciegos ante la historia— que su muerte iba

a servir para acobardar a quienes en Estados Unidos no se resignaban a continuar soportándolos.¹⁰

En consonancia con lo antes expresado, que quede claro, entonces, que en la complejidad que caracteriza el proceso histórico que comienza con la colonización de las originales Trece Colonias de Norteamérica, que da lugar a la revolución de independencia, a la formación de la nación, que se prolonga luego en la Guerra de Secesión, en la reconstrucción, la Revolución Industrial, el tránsito al imperialismo, el surgimiento del movimiento obrero, que incluye la recepción de sucesivas oleadas de inmigrantes de casi todas las partes del mundo, la gran depresión de los años de 1930, el llamado «nuevo trato», las secuelas de las dos guerras mundiales, la formación del conocido complejo militar-industrial, que abarca el despliegue de la carrera armamentista, el intervencionismo de política exterior, el impulso a la Guerra Fría, la estrategia de contención al comunismo y se extiende hasta el presente, en que el gobierno actual de Estados Unidos redefine, como ya se ha dicho, los supuestos peligros a su seguridad nacional ya no en términos de la «amenaza comunista», sino de la supuesta lucha contra el terrorismo internacional e interno, en todo ese proceso, se conjugan valores progresivos y regresivos. La historiografía ha establecido que en la trayectoria política y cultural de Estados Unidos, algunos de ellos, como los relacionados con el sentido de la democracia, la libertad y los derechos humanos, tal y como son formulados por las tradiciones y la retórica de los padres fundadores, se relativizan y se niegan, a menudo, a partir de su contrapunteo con las acciones y declaraciones de gobiernos posteriores.

¹⁰ Ver en esta edición, pp. 15-17.

De otra parte, también han quedado claramente fijadas, por la indagación histórica, las grandezas y el alcance civilizatorio de esa nación y de esa sociedad, que, con frecuencia, se contradicen con actos de barbarie y vergüenza. Este es un título que motiva y ayuda en ese empeño intelectual de profundizar en el conocimiento de la sociedad estadounidense, en su historia y su contemporaneidad.

Para concluir, quizás una de las mejores maneras de ilustrar, en el plano humano, las similitudes de los impactos del macarthismo de los años cincuenta del siglo XX, y del nuevo macarthismo, el de la primera década del siglo XXI, que al mismo tiempo revela las ilimitadas capacidades de sensibilidad, valor, eticidad de mártires del imperialismo norteamericano, de ayer y de siempre, como los Rosenberg, es acudiendo a los siguientes fragmentos de una carta de Julius a Ethel, con fecha 19 de abril de 1951. De seguro al lector le resultará familiar y le llamará la atención su cercanía con algunas de las cartas y testimonios de nuestros cinco héroes:

Dos lados de la celda son de planchas solidas de acero. En el fondo hay otra malla de alambre que cubre las rejas, y al frente aparecen barrotes de acero, con una separación de cuatro pulgadas entre sí, reforzados por unas barras planas también de acero que se encuentran colocadas a una distancia de diez pulgadas una de la otra (...) permanezco encerrado a la vista de todos los reclusos que transitan por aquí.

Aunque no les está permitido acercarse a mí, cada uno de los presos — casi hasta el último de los hombres — me saluda con la mano o de palabra y me sonrío afectuosamente cuando cruza por la sala de recibo. En los rostros reflejan su apoyo y estímulo, y esto me causa una satisfacción sin límites. En

14 La ejecución de los esposos Rosenberg...

diversas formas, tanto a las claras como de una manera disimulada, me dan a conocer sus verdaderos sentimientos. Nos respetan por la clase de personas que somos, admiran nuestro coraje y nos desean suerte (...). Y ten en cuenta que esto se produce sin que conozcan a cabalidad la verdad de nuestro caso. Mucho más apoyo recibiremos cuando se hagan evidentes los hechos reales de nuestra absoluta inocencia y se ponga al desnudo este complot político.

Estamos seguros de que la lectura de esta obra dejará enriquecidos a todos los lectores y que, en especial para el caso de los más jóvenes, constituirá un estímulo para dirigir nuevas miradas a la política, la sociedad y la cultura en Estados Unidos.

Jorge Hernández Martínez

LA GARRA SINIESTRA DE ESTADOS UNIDOS*

Ahora que el pueblo norteamericano realiza el balance de sus 200 años de independencia, la fecha del 19 de junio de 1953 se inscribe, como otras muchas igualmente cargadas de oprobio, en la continuidad de acontecimientos vergonzosos que marcan el camino a través del cual la incipiente Norteamérica de los «padres fundadores», símbolo entonces de la rebeldía democrática y esperanza durante algunas décadas de los progresistas de todos los ámbitos del mundo, devino «el Norte revuelto y brutal» que ya José Martí denunciaba con ira y que, al llegar a su bicentenario, es la avanzada de lo más repulsivo y reaccionario de las fuerzas que intentan hoy en el mundo detener el progreso y la libertad humanos.

Ese día, Ethel y Julius Rosenberg murieron en la silla eléctrica. Mientras miles de norteamericanos rodeaban, en manifestación de estéril protesta, la Casa Blanca, el presidente Eisenhower confirmaba una vez más los trazos abominables del imperialismo norteamericano. Millones de hombres y mujeres en toda la tierra, gentes alejadas de cualquier militancia, representantes de las más diversas creencias religiosas, combatientes del liberalismo democrático y de la revolución socialista, habían tratado, también inútilmente, de advertir a la

* Prólogo de Carlos Rafael Rodríguez a la primera edición del libro *Seremos reivindicados por la historia. Ethel y Julius Rosenberg*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

oligarquía que gobierna Estados Unidos que la humanidad no olvidaría fácilmente el crimen que iba a cometerse.

Durante meses, Emanuel Bloch usaría todos los resquicios que la ley norteamericana permite todavía en su férrea estructura de justicia clasista para defender a las víctimas de la implacable «caza de brujas» que entonces prevalecía, para demostrar la inocencia de sus defendidos e impedir que el crimen llegara a consumarse. Cuando, desde Roma, el papa católico, escuchando el clamor de cientos de miles de cristianos, se dirige al presidente de Estados Unidos en demanda de una clemencia que era en realidad justicia, muchos creen que los dirigentes norteamericanos han encontrado el pretexto que les permitía evitar nuevas manchas de sangre en la un día simbólica Estatua de la Libertad.

Pero el general Eisenhower representaba demasiado bien al *establishment* industrial-militar que él mismo había definido, para vacilar ante la opinión pública y contradecir la política de quienes pretendían, con la muerte y si era necesario con la guerra, la marcha inexorable hacia el socialismo y las grandes transformaciones sociales.

Julius y Ethel Rosenberg murieron porque los protagonistas del macarthismo creían —ciegos ante la historia— que su muerte iba a servir para acobardar a quienes en Estados Unidos no se resignaban a continuar soportándolos.

Veintitrés años es un período demasiado largo en esta historia contemporánea cargada de acontecimientos internacionales dramáticos. Muchos otros episodios de brutalidad, entre ellos la guerra genocida contra Vietnam, han hecho que las nuevas generaciones desconozcan el caso de los Rosenberg en todo su significado político y humano. Es plausible, por ello, la iniciativa de recoger algunos de los elementos de aquel drama

histórico y proyectarlo, con toda la fuerza espantable de los hechos, para el conocimiento de Cuba y de latinoamérica.

Aquí aparece, de nuevo, la justicia norteamericana que produjo los «Mártires de Chicago», sobre los cuales dejó Martí páginas inolvidables; la que condenó antes a Sacco y Vanzetti y a los «Negros de Scottsboro»; la que no pudo arrebatarnos, en esta época en que la conciencia popular maduró mucho más en Estados Unidos, a Angela Davis. Aquí se conoce, en su dulce intimidad, la espléndida naturaleza humana de Julius y de Ethel, que dejaron en sus cartas, colmadas de amor mutuo, de cariño a sus hijos, de sensibilidad ante el dolor de los demás, un contraste admirable frente a quienes, como Eisenhower y el juez Kaufman, representaban a esa otra parte minoritaria pero dominante del pueblo de Estados Unidos.

Buen libro este para una lectura de bicentenario, buen libro para que no olvidemos que también en Estados Unidos la garra siniestra que actúa en Vietnam, la que por medio de la CIA asesinó a Lumumba y Allende y trató de matar a Fidel Castro, penetró hasta las entrañas mismas de lo mejor del pueblo norteamericano y le ha arrebatado numerosas víctimas.

Carlos Rafael Rodríguez



ANTOLOGÍA GENERAL ERNESTO CHE GUEVARA

ISBN: 978-1-922501-94-3

La Antología General Ernesto Che Guevara constituye la mayor y más completa antología que existe del Che a nivel mundial.

Reúne textos esenciales para comprender la evolución y desarrollo del pensamiento político del joven médico que recorre América Latina, se suma a la lucha insurreccional en Cuba, se convierte en uno de los dirigentes del Gobierno Revolucionario socialista en la Isla y, fiel a sus principios internacionalistas, lidera las gestas guerrilleras en el Congo y en Bolivia.

CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

SEXTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba reafirma — y está segura de hacerlo como expresión de un criterio común a los pueblos de la América Latina — que la democracia no es compatible con la oligarquía financiera, con la existencia de la discriminación del negro y los desmanes del Ku-Klux-Klan, con la persecución que privó de sus cargos a científicos como Oppenheimer que impidió durante años que el mundo escuchara la voz maravillosa de Paul Robeson, preso en su propio país, y que llevó a la muerte, ante la protesta y el espanto del mundo entero, y pese a la apelación de gobernantes de diversos países y del papa Pío XII, a los esposos Rosenberg.

PRIMERA DECLARACIÓN DE LA HABANA



MIAMI O LAS MONTAÑAS

LA OPERACIÓN PEDRO PAN Y LA CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN EN CUBA

Deborah Shnookal

ISBN: 978-1-922501-75-2

Este libro utiliza el suceso como una ventana no solo a la relación históricamente tensa entre Cuba y Estados Unidos, sino también a la profunda revolución social que tuvo lugar en la isla después de 1959.

Es la historia de la generación que llegó a la mayoría de edad en los primeros años de la Revolución, los que se fueron con la Operación Pedro Pan y los que se quedaron, especialmente los muchachos y las muchachas que participaron en la Campaña de Alfabetización en 1961.

CRONOLOGÍA DE ACONTECIMIENTOS MÁS IMPORTANTES

1950

3 de febrero. Klaus Fuchs, científico británico de origen alemán, confiesa en Inglaterra haber entregado información atómica a la Unión Soviética.

Febrero. David Greenglass, hermano de Ethel Rosenberg, empleado anteriormente como mecánico y durante la Segunda Guerra Mundial en la planta atómica de Los Álamos (donde hizo su servicio militar) fue visitado por el FBI e interrogado sobre personas que pudo haber conocido en Los Álamos y en relación a cierta cantidad de uranio faltante en el proyecto.

23 de mayo. Harry Gold, químico de Filadelfia, afirma haber sido el contacto norteamericano de Fuchs en los años 1944 y 1945.

15 de junio. David Greenglass firma una confesión en la que dice haber sido cómplice de Harry Gold en 1945.

16 de junio. Julius Rosenberg, cuñado y con anterioridad socio en los negocios de David Greenglass, es interrogado por el FBI pero no detenido. Solicita como abogado a Emanuel Bloch.

25 de junio. Comienza la guerra de Corea.

22 La ejecución de los esposos Rosenberg...

17 de julio. Julius Rosenberg es arrestado y acusado de haber reclutado a Greenglass para una red de espionaje soviética en los finales de 1944.

11 de agosto. Ethel Rosenberg es arrestada bajo la acusación de conspirar para realizar labores de espionaje con su esposo, Greenglass y Gold.

12 de agosto. Michael y Robert (de siete y diez años respectivamente), los hijos de Ethel y Julius Rosenberg, son llevados a vivir con la madre de Ethel y David, Tessie Greenglass.

16-18 de agosto. Morton Sobell, quien anteriormente fue compañero de estudios de Julius Rosenberg, es secuestrado en su apartamento de Ciudad México y supuestamente deportado a Estados Unidos y arrestado por el FBI bajo la acusación de formar parte de la misma «red» de los Rosenberg.

6 de noviembre. Michael y Robert son trasladados a un hogar de niños hebreos, asilo situado en el Bronx.

9 de diciembre. Harry Gold es sentenciado a 30 años de prisión.

1951

6-29 de marzo. Julius ha estado encarcelado durante ocho meses; Ethel y Morton, siete meses cuando comenzó el juicio presidido por el juez Irving Kaufman. El jurado escuchó los testimonios durante dos semanas y emitió veredicto de culpabilidad.

5 de abril. Morton Sobell es sentenciado a 30 años de prisión. Julius y Ethel son sentenciados a muerte y la ejecución fue seña-

lada para el día 21 de mayo de 1951 (paralizada mientras se hicieron apelaciones).

6 de abril. David Greenglass es sentenciado a 15 años de prisión.

11 de abril. Ethel Rosenberg es trasladada a la prisión de Sing Sing en Ossining, Nueva York, y encarcelada como la única mujer prisionera en la Celda de los Condenados; de esta forma fue separada del contacto con su esposo y familia.

16 de mayo. Julius Rosenberg es transferido al Pabellón de la Muerte de la prisión de Sing Sing.

Junio. Recuperada parcialmente de una enfermedad, Sophie Rosenberg, madre de Julius, lleva a su casa a Michael y Robert.

1ro. de agosto. Después de un año de separación Michael y Robert comienzan a visitar a sus padres en Sing Sing.

Agosto-septiembre. El semanario de izquierda *National Guardian* publicaba en aquel momento una serie de artículos acerca de la inocencia de los Rosenberg, y demanda un nuevo juicio.

Noviembre. Se crea el Comité Nacional para lograr justicia en el caso de los Rosenberg.

1952

25 de febrero. Confirmada la sentencia de los Rosenberg por la Corte de Apelaciones; el juez Jerome Frank resumió la opinión unánime. Confirmada la sentencia de Sobell, el juez Frank disintió.

24 La ejecución de los esposos Rosenberg...

Julio. Michael y Robert se mudan para la casa de la familia de Ben y Sonia Bach, amigos de Julius y Ethel, en Toms River, New Jersey.

13 de octubre. La Corte Suprema deniega el auto de avocación (*certiorari*) y se niega a revisar el caso o detenerse sobre las apelaciones del mismo. El juez de la Corte, Hugo Black, está en desacuerdo.

17 de noviembre. La Corte Suprema se niega a reconsiderar su dictado original; el juez Black disiente nuevamente.

21 de noviembre. El juez Irving Kaufman fija la segunda fecha de ejecución para la semana del 12 de enero de 1953.

10 de diciembre. Moción para una nueva audiencia basada en la evidencia de perjurio y la propaganda en contra es escuchada por el juez Silvestre Ryan. Moción denegada; denegada la proposición de la fecha de ejecución.

30 de diciembre. El juez Kaufman escucha la moción para reducir la sentencia.

31 de diciembre. La Corte de Apelaciones confirma la negativa de Ryan para una audiencia.

1953

2 de enero. El juez Kaufman se niega a reducir la sentencia.

5 de enero. La Corte de Apelaciones rehúsa detener la ejecución.

10 de enero. Se eleva al presidente una petición de clemencia; las ejecuciones se detienen cinco días después de hecha la determinación.

21 de enero. Tessie Greenglass visita a su hija en Sing Sing en un esfuerzo por persuadirla a que confiese y respalde la historia de su hermano David.

11 de febrero. El presidente Eisenhower niega la clemencia.

16 de febrero. La nueva fecha de ejecución se fija para la semana del 9 de marzo.

17 de febrero. La Corte de Apelaciones detiene la ejecución para que la Corte Suprema pueda considerar una nueva revisión del caso.

25 de mayo. Nuevamente la Corte Suprema rehúsa el auto de avocación; los jueces Hugo Black y William Douglas disienten.

29 de mayo. El juez Kaufman fija la fecha de una nueva ejecución para la semana del 15 de junio.

2 de junio. John V. Bennet, director del Buró de Prisiones, visita Sing Sing y personalmente ofrece a Julius y Ethel Rosenberg la salvación de sus vidas si ellos «cooperan plenamente».

8 de junio. El juez Kaufman escucha los argumentos presentados y pide una nueva audiencia que, nuevamente, descubre evidencias que prueban perjurio y soborno de perjurio. Kaufman deniega la moción inmediatamente y rehúsa aplazar la ejecución.

9 de junio. La Corte de Apelaciones ordena a los abogados de los Rosenberg argumentar su apelación del dictamen del juez Kaufman en el mismo momento.

11 de junio. La Corte de Apelaciones afirma la decisión del juez Kaufman; niega el aplazamiento.

14 de junio. Michael y Robert viajan a Washington donde Michael entrega una carta a un guardián de la Casa Blanca, dirigida al presidente Eisenhower pidiendo clemencia.

15 de junio. La Corte Suprema niega el aplazamiento de la ejecución. Por lo tanto se presenta una nueva petición para que el auto de avocación pueda ser cumplimentado apelando la decisión de Kaufman del 8 de junio. El voto es 5 a 4; los jueces Black, Douglas, Frankfurter y Jackson disienten. Algunas peticiones para el aplazamiento fueron presentadas al juez William Douglas.

16 de junio. Otra petición para un aplazamiento se hizo al juez Douglas por medio de un «amigo cercano» con un expediente basado en el punto de vista que el Acta de la Energía Atómica de 1946 debió aplicar al caso. Michael y Robert junto con Emanuel Bloch visitan a Ethel y Julius Rosenberg en Sing Sing. Se firman nuevas peticiones de clemencia. Se entregan peticiones de clemencia con el abogado de esa dependencia en el Departamento de Justicia.

17 de junio. El juez Douglas concede el aplazamiento de la ejecución hasta que las cortes menores puedan decidir nuevas cuestiones surgidas del expediente del «amigo cercano».

El fiscal general Brownell pide al jefe de los jueces, Fred Vinson, que reúna a la corte en una sesión especial para considerar el punto sobre el cual Douglas había concedido el aplazamiento.

18 de junio. Argumentos orales ante la Corte Suprema.

19 de junio. La Corte Suprema veta el aplazamiento de Douglas; los jueces Hugo Black, William Douglas y Félix Frankfurter disienten. Esa tarde, los abogados de la defensa argumentan para un aplazamiento de la ejecución con la corte de Apelaciones en New Haven, Connecticut. Eisenhower niega clemencia nuevamente.

Ethel y Julius Rosenberg son ejecutados. Su testamento nombra a Emanuel Bloch como tutor de Michael y Robert.

Otoño. El superintendente de Escuelas en Toms Rivers, New Jersey, decide que como Michael y Robert no son residentes de ese Estado, no puede permitir que asistan a la escuela pública de New Jersey.

Diciembre. Michael y Robert se trasladan a la ciudad de Nueva York y provisionalmente son llevados por Emanuel Bloch a vivir con Abel y Anne Meeropol.

1954

30 de enero. Emanuel Bloch muere de repente a la edad de 51 años.

18 de febrero. El juez Jacob Panken, de la Sección de la Corte de niños de Nueva York, envió secretamente a Michael y Robert

28 La ejecución de los esposos Rosenberg...

a un asilo de niños de Pleasantville, New York, hasta que se pudiese considerar la petición enviada por la Sociedad de Prevención de Crueldad hacia los Niños y que alegaba negligencia.

20 de febrero. El juez McNally de la Corte Suprema del Estado permite que Michael y Robert estén bajo la custodia de Sophie Rosenberg.

Abril. El magistrado Collins del condado de New York señala a Sophie Rosenberg y a Kenneth D. Johnson (decano de la Escuela Nueva para Trabajo Social) como cotutores de Michael y Robert.

Septiembre. Michael y Robert se trasladan de modo permanente con Anne y Abel Meeropol.

1957

Febrero. Con la aprobación de Dean Johnson y Sophie Rosenberg, Michael y Robert son adoptados legalmente por Anne y Abel Meeropol.

EL CASO ROSENBERG **(Fragmentos)**

Elli Meeropol*

Ethel y Julius, así como Morton Sobell, fueron arrestados en el verano de 1950 y acusados de conspiración, por cometer actos de espionaje. En marzo de 1951 se les presentó en la Corte Federal de Foley Square, Nueva York, ante el juez Irving Kaufman. El fiscal Irving Saypol los acusó de ser comunistas al servicio de la Unión Soviética, y de dar el secreto de la bomba atómica a este país. La acusación del gobierno estaba basada casi en su totalidad en el testimonio de Harry Gold, David Greenglass —hermano menor de Ethel— y Ruth Greenglass y en cinco pruebas: bocetos de supuestos secretos atómicos, un fragmento de un paquete de Jello, una tarjeta de registro de uno de los hoteles Hilton, un conjunto de fotografías y una mesa consola.

El juicio Rosenberg-Sobell se llevó a cabo en un ambiente de ansiedad nacional anticomunista y por las bombas atómicas. En los primeros años de la década de 1950 tuvieron lugar juicios acerca de supuestas actividades comunistas, como las condenas relacionadas con la ley Smith en 1949 y 1951, los «diez de Hollywood» en 1950 y Alger Hiss en 1950. El día en que los Rosenberg fueron sentenciados a muerte, el Comité de Actividades Antinorteamericanas acusó a conocidas figuras

* Elli Meeropol: esposa de Robert Meeropol, uno de los hijos de Ethel y Julius Rosenberg.

norteamericanas de militar en organizaciones controladas por los comunistas; ello se dijo de Judy Hollyday, Lilliam Hellman, Aaron Copland, Albert Einstein, Linus Pauling y Frank Lloyd Wright, entre otros.

El juez Kaufman concentró esta atmósfera de tensión mundial y de miedo nacional en Ethel y Julius Rosenberg al dictar sentencia:

Considero vuestro crimen peor que el asesinato [...]. Creo que vuestra conducta [...] ha causado, en mi opinión, la agresión comunista en Corea, con un resultado de bajas que exceden las 50 000 y quién sabe si millones de hombres inocentes más pagarán el precio de vuestra traición. Sin duda vuestra traición ha alterado el curso de la historia, en desventaja para nuestro país.

Venimos de un medio humilde y somos humildes. De no haber sido por las acusaciones criminales en contra nuestra, habríamos vivido nuestras vidas sencillamente, como la mayoría de las personas, desconocidos para el mundo, salvo para aquellos pocos cuyas vidas se entrecruzaron con las nuestras.¹¹

Ethel Greenglass creció junto a tres hermanos en el seno de una familia obrera judía en el Lower East Side de Nueva York. Soñaba con ir a la universidad, y ser cantante y actriz. En lugar de esto se convirtió en oficinista. A los 15 años, después de haberse graduado de High School en medio de la depresión, se vio obligada a enfrentarse a las realidades del desempleo y

¹¹ Fragmento de la Petición de Clemencia Ejecutiva de los Rosenberg

la pobreza; tomó un curso de secretariado de seis meses para aprender las habilidades que no le habían interesado adquirir en el colegio. A fines del año 1932, Ethel encontró un trabajo para hacer recibos en una fábrica. Entregaba la mayor parte de su sueldo a la familia pero ahorraba del dinero del almuerzo y del transporte para lecciones de canto.

Julius Rosenberg creció en un ambiente similar. Vivían en el mismo vecindario y asistieron al mismo High School, pero no se conocieron hasta pasados algunos años, cuando Julius era estudiante de ingeniería en el City College.

La táctica principal de la acusación en el juicio por conspiración fue tratar de ligar a Ethel y Julius al Partido Comunista y a las actividades progresistas de los años treinta. Por ejemplo, una petición firmada por Ethel en 1939 que postulaba a Peter Cocchione como candidato a concejal del Partido Comunista, fue utilizada como prueba de esto. Ethel y Julius habían tenido una activa participación en diversas actividades laborales y políticas. Se conocieron en 1936, en un acto para recoger fondos para la Internacional Seaman's Union; Ethel cantó en la parte cultural del programa.

A mediados de los años treinta, las actividades obreras y las huelgas acontecían diariamente. Muchos trabajadores participaban en ellas; entre los años 1935 y 1937 los sindicalizados se duplicaron a 7 500 000, el 20% de la fuerza laboral, y se efectuaron 8 926 paros laborales. La primera experiencia de Ethel como activista sindical fue en 1935, cuando participó en la organización de una huelga en la Ladies Apparel Shipping Cleks Union, para obtener su reconocimiento como sindicato y aumentos de salarios. Así mismo ayudó a organizar piquetes y acciones callejeras.

Ethel y varias otras huelguistas fueron despedidas después de la huelga. La Unión apeló al National Labor Relation Board. El NLRB llegó a la conclusión de que:

No existe alegato ni prueba de que ella no fuera una empleada eficiente. El antagonismo de la compañía hacia Ethel Greenglass se debió, indudablemente, al hecho de su actividad en la organización del sindicato [...] y porque ella había instado a otras empleadas que seguían trabajando después del despido de otros obreros a dejar de trabajar y protestar contra esto.¹²

El NLRB dictaminó que los trabajadores fueran repuestos y se les pagara el salario atrasado, pero Ethel no regresó a su empleo.

Cuando Ethel y Julius Rosenberg se conocieron, él era uno más de los muchos norteamericanos que durante la Guerra Civil española trabajaban en apoyo de la república democráticamente elegida. Por su naturaleza y emoción, esta actividad política es comparable con la agitación que realizaron muchos jóvenes norteamericanos contra la guerra de Indochina en los últimos años de la década del sesenta. En efecto, 3 200 norteamericanos se integraron a la Brigada «Abraham Lincoln» para luchar con el Ejército Republicano contra Franco.

Ethel y Julius estuvieron ligados intensamente a estas actividades. Asistieron a actos en apoyo a la República, hicieron circular peticiones exhortando al gobierno de Estados Unidos a tomar partido contra la rebelión franquista y recaudaron fondos para la lucha antifascista.

¹² NLRB, vol. I, 1936, p. 1016

Ethel recordaba la intensidad y el florecimiento de sus relaciones en este tiempo:

Queridísimo Julie:

Jamás podremos olvidar la turbulencia y la lucha, la alegría y la belleza de los primeros años de nuestras relaciones cuando me enamorabas. Juntos tratábamos de encontrar respuestas a todos los enigmas aparentemente insolubles que nos presentaba una sociedad compleja y endurecida. Esas respuestas han soportado la prueba del tiempo y el cambio.¹³

Durante este período, Ethel continuó trabajando como oficinista para la Bell Textile Company y Julius terminó su carrera de ingeniería en el City College de Nueva York. A su apretado horario de actividades políticas y laborales, Ethel agregó el trabajo de mecanografiar los informes académicos de Julius. El 18 de junio de 1939, después de la graduación de Julius, se casaron. Ella continuó su trabajo y se unió a la sección femenina auxiliar del sindicato al que pertenecía Julius, la Federation of Architects, Engineers, Chemists and Technicians (FAECT). Ethel ayudaba a los esfuerzos del sindicato para recaudar fondos para los niños huérfanos de la Guerra Civil española. Una alcancía con la inscripción «Salve a un niño español republicano, volveremos» fue utilizada como prueba en el juicio, como un medio más para indicar la naturaleza subversiva de sus actividades.

En 1940 los Rosenberg encontraron empleos gubernamentales en Washington; Julius trabajaba para el National Bureau of Standards y Ethel nuevamente como oficinista-mecanógrafa, esta

¹³ Fechada el 27 de mayo de 1951.

vez en el Census Bureau. Dos antiguos químicos del FAECT, quienes trabajaron para el Bureau of Standars en la década del cuarenta, explicaron la razón de este cambio: «Si usted se graduaba de un *college* de Nueva York y era judío, el único lugar para encontrar trabajo en su especialidad era con el gobierno en Washington. Aún antes de Pearl Harbor, el gobierno estaba preparándose para la guerra y pagaba bien los trabajos».

Pero en 1941, Julius aceptó un empleo más remunerativo como ingeniero principiante en el U.S. Signal Corps., con un salario de 2 000 dólares al año, y entonces Ethel y él regresaron a Nueva York.

Ethel se convirtió en la única voluntaria de tiempo completo de la East Side Defense Legue. Esta fue la primera organización de defensa civil a nivel de barrio y pasó a ser un modelo para otras organizaciones similares en todo el país. Ethel mostró con orgullo, en la oficina, una carta de elogio de Eleanor Roosevelt. Al mismo tiempo que Ethel organizaba campañas de donaciones de sangre y grupos voluntarios de tejedoras, pronunciaba discursos a favor del esfuerzo de guerra. Las mujeres que trabajaban con Ethel atribuyen el éxito de la organización a su habilidad organizativa y al apoyo individual que daba a cada una de las mujeres.

A mediados del año 1942, Ethel quedó embarazada. Comenzó a prepararse para la maternidad. Estudio psicología infantil, asistió a un curso de música para niños y recibió lecciones de guitarra, a fin de poderle cantar a su hijo. Las actividades políticas de Ethel finalizaron cuando nació su primer hijo, Michael, el 10 de marzo de 1943.

No obstante, Julius continuó sus actividades políticas. Desde 1943 hasta 1945 el centro de su actividad consistió en trabajar para obtener la reposición de sus empleos de aquellos miem-

bros del FAECT que habían sido despedidos por causa de vagas acusaciones políticas de tener filiación comunista. Al principio estos esfuerzos tuvieron éxito, pero en el año 1945, cuando Julius fue despedido del Signal Corps por ser miembro, supuestamente, del Partido Comunista, la mayor parte de la lucha para obtener reposiciones laborales fracasó. En el año 1946, dado el hostigamiento continuado a los miembros del FAECT, Julius decidió abrir su propio negocio de maquinarias. Ese mismo año, una vez licenciado del ejército, David, el hermano de Ethel, paso a formar parte de aquel.

Al final de la guerra, Ethel se dedicaba por entero a las labores domésticas. Su segundo hijo, Robby, nació en 1947. Ethel tenía un día a la semana para sí misma; ese día Julius se llevaba a los niños a pasear por la ciudad. La imagen que nos dan los Rosenberg en estos años desde 1945 hasta 1950 es la de una vida tranquila, hogareña, dedicada a la educación de sus hijos, y a la lucha por llevar una existencia decente. No es hasta 1950 que Julius puede llevar a la casa 50 dólares semanales producto de su negocio.

Pero la vida en el país y en el mundo no era tan tranquila. La prueba de una bomba atómica por la Unión Soviética en el año 1949 originó una ansiedad nacional y un miedo combinado a las armas atómicas y al comunismo. A pesar de que los científicos norteamericanos que habían desarrollado la bomba atómica en 1945 predijeron que la Unión Soviética ya poseía los conocimientos teóricos esenciales necesarios para desarrollar su propio artefacto en un plazo de cinco años, el gobierno de Estados Unidos procuró rápidamente culpar de la pérdida de su monopolio nuclear a agentes comunistas.

El senador Karl Mundt declaró que «la negligencia en la salvaguarda de este país contra el espionaje comunista ha

permitido que los que una vez fueron los secretos de nuestra bomba atómica cayesen en manos del enemigo». El entonces representante Richard Nixon proclamó que «la experiencia (*know how*) atómica de Rusia fue acelerada por el fallo de la administración de Truman en actuar contra los espías rojos» y demandó, en nombre del pueblo norteamericano «[...] conocer los hechos acerca de la red de espionaje que fue responsable de que se entregara información respecto a la bomba atómica». El FBI inició una pesquisa para encontrar a los agentes que debían haber entregado el secreto.

En esta atmósfera tensa fue arrestado en junio de 1950 David Greenglass, acusado de conspirar en actividades de espionaje. Un mes más tarde, Julius Ronsenberg y después Morton Sobell fueron arrestados por la misma causa.

Ethel fue citada dos veces ante un gran jurado e interrogada acerca de su hermano y esposo. Sin la ventaja de un asesoramiento legal y sin saber por qué el gobierno la interrogaba, rehusó contestar, acogiéndose a la protección de la quinta enmienda. Cuando abandonó el segundo jurado, Ethel fue arrestada. Se le puso una fianza absurda de 100 000 dólares y fue llevada inmediatamente a la cárcel de mujeres donde se le permitió una sola llamada telefónica. Marcó el número de su casa, y su hijo Michael, de siete años, respondió. Ethel trató de mantenerse calmada: «Michael, ¿recuerdas lo que le pasó a papá, querido?». Michael gritó.

En la instrucción de cargos de Ethel, esa tarde, su abogado Alexander Bloch, solicitó que fuera puesta en libertad bajo palabra y bajo su custodia durante el fin de semana de modo que pudiera hacer arreglos para el cuidado de sus dos hijos pequeños. La solicitud fue denegada.

Parece que después del arresto de David, este implicó a Julius presionado por las autoridades. La experiencia de Julius como ingeniero y su despido del trabajo en el gobierno en 1945, acusado de una supuesta filiación comunista, encajaba perfectamente con la historia que desarrollaba el Departamento de Justicia acerca del descubrimiento de una red de espionaje. Se esperaba que Julius nombrara a otros. Después de que Julius sostuvo su inocencia durante un mes, Ethel fue arrestada para presionarlo a «confesar».

Al comienzo del juicio el 6 de marzo de 1951, la prensa ya había pronunciado un veredicto acerca de los Rosenberg y Sobell. Las palabras del fiscal Miles Lane fueron citadas por *The New York Times*: «Si el crimen del cual se le acusa a ella [Ethel] no hubiera ocurrido, tal vez no tendríamos la situación que tenemos actualmente en Corea». Otro periódico de Nueva York decía en un titular: «Si los soviéticos empiezan la guerra, se espera el ataque atómico primero en Nueva York».

Los testigos de cargo más importantes eran Harry Gold y David Greenglass. David, durante la guerra, estuvo destacado en la planta atómica de los Álamos como soldado en un taller de maquinarias. Greenglass declaró que él había hecho esbozos de equipos secretos para entregárselos a Harry Gold y a Julius, quienes lo habían reclutado para la pretendida red de espionaje atómico.

Gold declaró que él era el contacto en Estados Unidos del espía británico convicto Klaus Fuchs. Gold afirmó que había recibido diagramas de manos de Greenglass en un encuentro organizado previamente en el apartamento de David en Albuquerque, en junio de 1945. Declaró haberse identificado a Greenglass; la esposa de David corroboró su testimonio.

El cargo del gobierno estaba basado en cinco pruebas. El centro de la acusación eran los esquemas dibujados de memoria por David luego de su arresto, seis años después de que, según dijo, los había pasado a Gold. Se suponía que estos esquemas eran los de la bomba de implosión de Nagasaki y de los moldes lenticulares empleados para hacer detonar la bomba; se declaró que eran los mismos esquemas que aquellos que se pasaron a Gold en 1945 y que contenían el secreto de la bomba atómica.

El fiscal cortó una caja de Jello [gelatina] en la Corte, declarando que una caja cortada en forma similar presentó Gold a Greenglass en su encuentro para demostrar que «lo había enviado Julius».

La tarjeta de registro de Harry Gold en el Hotel Hilton de Albuquerque, el 3 de junio de 1945, fue utilizada como una prueba evidente de este encuentro.

Fotografías de la familia Greenglass, consideradas como fotografías de pasaporte, fueron utilizadas como prueba de que ellos habían sido apremiados por Julius para abandonar el país.

David y Ruth Greenglass dijeron que una mesa que estaba en el apartamento de los Rosenberg era un costoso regalo de los soviéticos. Ruth añadió que esta tenía una sección hueca oculta para los microfilmes. La mesa no fue mostrada en el juicio.

Estas pruebas apenas resultan suficientes para convencer a un jurado de culpabilidad más allá de toda duda razonable. Desde que se efectuó el juicio, ha habido ulteriores refutaciones de las pruebas.

David Greenglass es el único cuya declaración realmente relaciona a Ethel y Julius con la supuesta red de espionaje. Como mecánico de bajo nivel, con una educación de High

School, resulta muy difícil que Greenglass haya podido tener la comprensión teórica o la destreza técnica necesaria para producir diagramas de algún valor. Sus motivos también eran sospechosos. A principios del año 1950 David fue interrogado por agentes del FBI acerca de robos de uranio de Los Álamos. Su hermano Bernard Greenglass declaró en 1953 que David le había confesado que él había robado un poco de uranio del proyecto. En el año 1960 se descubrió que en 1945 los Greenglass habían depositado varios miles de dólares en diferentes bancos.

Un antiguo agente del FBI, encargado de interrogar a Gold después de su arresto, admitió recientemente que él sugirió el nombre «Julius» a Gold. En conversaciones con su abogado, las cuales fueron grabadas, Gold en un principio dijo que la contraseña era «vengo de parte de Benny» o algo parecido.

Fuchs había descrito a su contacto americano como un hombre de 40 o 45 años y 5 pies y 10 pulgadas de estatura. Gold medía 5 pies y 6 pulgadas y tenía 33 años en 1945.

Cuando los científicos atómicos revisaron los esquemas de la bomba atómica y los moldes lenticulares, estos fueron ridiculizados como inservibles. Philip Morrison, probable copropietario de la patente de la bomba de Nagasaki declaró en 1966 que el esquema era una «caricatura» con muchos errores. El profesor Weisskopf, del Instituto Tecnológico de Massachussets y antiguo jefe asistente de la División Teórica de Los Álamos, dijo recientemente a un periodista del *London Times* que los esquemas eran «ridículos, un dibujo infantil incapaz de decirle nada a nadie». Henry Linschitz, director de una Sección de Explosivos de Los Álamos, describió los esquemas como «muy incompletos» y «confusos».

La tarjeta de Gold del Hotel Hilton presenta contradicciones en las fechas registradas en la cara y el dorso de la misma, y las

iniciales del empleo de la carpeta han sido consideradas por la notable experta en documentos Elizabeth McCarthy como una falsificación.

Las fotografías de la familia Greenglass, al ser mostradas al propietario del estudio fotográfico donde habían sido tomadas, resultaron de un tamaño, forma y posición no adecuadas para fotografías de pasaporte, así como impresas en un tipo de papel no apropiado para tal fin; eran, simplemente, fotografías familiares.

La mesa, descubierta y fotografiada después del juicio, fue identificada por un comerciante como comprada en la tienda Macy's por 21 dólares, lo cual hizo constar en una declaración escrita para la apelación de 1953. La mesa no tenía ningún compartimento secreto. A lo largo de todo el juicio, Ethel fue presentada por el fiscal y por la prensa como una figura importante de la conspiración. Sin embargo, su supuesto acto criminal era el haber mecanografiado las notas de Julius. Ninguna de estas notas fueron presentadas a la corte.

La descripción de la bomba atómica, destinada a ser enviada a la Unión Soviética, fue mecanografiada por la acusada Ethel Rosenberg [...]. En la misma forma, en incontables ocasiones, se había ella sentado ante la máquina de escribir y había golpeado las teclas, una por una, contra su propio país y en interés de los soviéticos.¹⁴

La mayoría de las preguntas que le hicieron a Ethel durante el juicio estuvieron relacionadas con la utilización que ella hizo de la quinta enmienda durante los interrogatorios del gran jurado antes de su arresto. Con más de 125 preguntas, el fiscal

¹⁴ Archivos del juicio, p. 1523.

acosó a Ethel para saber el por qué ella no había contestado las preguntas ante el gran jurado y había contestado después en el juicio. Utilizaron este cambio de actitud, totalmente legal, para sugerirle al jurado que ella tenía algo que ocultar, con lo cual igualaban la utilización de la quinta enmienda con una admisión de culpabilidad.

El 28 de marzo de 1951 el jurado se retiró a deliberar. Al día siguiente, regresó con el veredicto: culpable, tal como se acusaba.

Dos semanas después, el 15 de abril, Ethel y Julius fueron llevados a la Corte del Foley Square para ser sentenciados. El juez Irving Kaufman acusó al matrimonio de traicionar a su país y de responsabilidad personal por la guerra de Corea. Kaufman continuó: «Los acusados [...] colocaron la devoción a su causa por encima de su seguridad personal, y estaban conscientes de que sacrificaban a sus hijos si sus fechorías eran descubiertas». Después les impuso la pena de muerte. Ethel Rosenberg pasó nueve meses en la prisión de mujeres de la ciudad de Nueva York. La dirigente comunista Elizabeth Gurley Flynn, encarcelada en esta prisión en el año 1951, describió lo que oyó sobre la estancia de Ethel en la cárcel de mujeres.

[...] las detenidas hablaban con gran sentimiento sobre la señora Ethel Rosenberg, que había estado varios meses allí [...]. Ella causó una profunda impresión en todos los que la conocieron, tanto prisioneras como guardianas. Llevó a su celda a una prostituta enferma, y cuidó de ella. Cantaba para las otras detenidas. Ellas dicen que nunca olvidarán su dulce voz cuando cantaba *Goodnight Irene* [...]. Nos contaron que cuando dejó la cárcel de mujeres, no había allí un solo ojo que no estuviera empañado en lágrimas.¹⁵

¹⁵ Elizabeth Gurley Flynn: *Mi vida como prisionera política*.

La familia de Ethel se puso firmemente al lado de David desde el momento de sus detenciones. Ethel recibió muy pocas veces la visita de su madre. Sus visitas fueron siempre en la «mesa» con poca frecuencia, un local especial que los prisioneros tenían que solicitar con anticipación. Ethel nunca había pedido este tratamiento especial y pronto se dio cuenta que esto era parte del plan del gobierno, o sea, usar a su madre para presionarla a que variase su declaración, confesara el crimen y delatara a otros involucrados en la supuesta conspiración. Ethel supo más tarde que su madre había ido a ver al juez Kaufman antes de que dictara sentencia a favor de su hijo, pero no por su hija.

En 1949, Ethel buscó ayuda de un psiquiatra. En una reciente conversación explicó que las ansiedades de Ethel surgían, al menos en parte, de sus relaciones con su madre y su hermano David. Ella sentía que su familia la menospreciaba. El psiquiatra dio a entender que Ethel consideraba que su familia desaprobaba sus actividades políticas. La actitud crítica y dominante de su madre hacía que Ethel se sintiera incomoda. En la prisión, Ethel describió sus primeros años de vida como «una niñez envuelta en amargo frío».¹⁶

Seis días después de la sentencia, Ethel fue trasladada a Sing Sing sin previo aviso.

Cuando Ethel abandonó la Prisión de Mujeres, las prisioneras se precipitaron a las ventanas de sus celdas para gritarle: «Adiós, buena suerte, Ethel; te queremos». Las fotos de los periódicos mostraban a Ethel diciendo adiós a las ventanas enrejadas detrás de ella.

Las informaciones de los periódicos antes y después de la sentencia insinuaban que la solicitud de un duro castigo hecha

¹⁶ Fechada el 30 de enero de 1953.

por el Departamento de Justicia tenía la intención de presionar a los Rosenberg y a Sobell a confesar. La sentencia de muerte fue «considerada [...] porque [...] algunos meses en el Pabellón de la Muerte podrían aflojar las lenguas de uno o más de los tres traidores y conducir al arresto de [...] otros americanos que formaban parte del aparato de espionaje».¹⁷

Ethel era la única mujer en la sección femenina de condenados a muerte de la prisión y tenía que luchar constantemente contra su aislamiento y soledad. Para distraerse, se dedicaba a humanizar su celda, y buscaba belleza y vida dondequiera que pudiera. El 20 de mayo de 1951, le escribió a Julius:

Entre la pared de ladrillos y el sendero de piedras crecen tiernos y rizados retoños verde brillante de perejil. Al pie de otra pared, entre las hojas de una mata silvestre de violetas, se abren casi a escondidas dos botones. Ahora me arrodillo ante una grieta en el concreto, llena de tierra cuidadosamente acumulada que precede de la parte inferior del musgo, motas pequeñas, aterciopeladas, que se adhieren a las zonas húmedas y frescas del patio donde los rayos del sol penetran rara vez. En esa grieta, una semilla de manzana sembrada por mí, y que he regado con paciencia, germina valientemente [...].¹⁸

Cuando Julius fue trasladado al ala de los hombres en el Pabellón de la Muerte, Ethel lo saludó: «Mi queridísimo esposo, que paraíso y que infierno darte la bienvenida a días monótonos y a noches sin alegría en Sing Sing [...] a infinito deseo e

¹⁷ Howard Rusmore, *Journal American*, Nueva York, 3 de abril de 1951.

¹⁸ Fechada el 20 de mayo de 1951.

infinita negativa».¹⁹ La presencia de Julius en la prisión hacía posible, para ellos y su abogado Manny Bloch, un encuentro semanal para discutir el procedimiento legal. Durante el encarcelamiento, Ethel y Julius participaron en su propia defensa, leyendo y comentando todas las apelaciones. Las entrevistas eran el único tiempo para estar juntos.

Los abogados trabajaron con fervor, y a menudo haciendo un gran sacrificio personal. Gloria Agrim, una joven abogada que trabajó con Manny Bloch en el caso, recuerda que no solo otros abogados se negaron a ayudar sino que «cruzaban la calle cuando nos veían venir». Para Ethel y Julius esto era parte de la realidad política de su situación; como Ethel declaró: «Somos las primeras víctimas del fascismo norteamericano».

Gran parte de la correspondencia entre Ethel y Julius, y Ethel y su abogado, se refiere a los niños. Se intercambiaron muchas anécdotas acerca de cómo se desenvolvían estos; Ethel hizo planes para que el cuidado de ellos fuera esmerado y se les diera atención adecuada bajo estas circunstancias extraordinarias.

A comienzos del verano de 1951, cuando Ethel y Julius fueron situados en la misma prisión, comenzaron a recibir con regularidad la visita de los niños. El 1ro. de agosto del mismo año, Manny Bloch llevó a Michael y Robby a Sing Sing, a ver a sus padres por primera vez en un año. Las visitas eran, al mismo tiempo, alegres y dolorosas. Ethel escribió sobre sus reacciones:

Al principio, cada momento evocado me producía solo deleite. Pero anoche, en mi mente, el rostro pícaro y sonriente

¹⁹ Fechada el 19 de mayo de 1951.

de Michael se retorció de dolor y la dulce y simpática carita de Robby adquirió una expresión de tristeza y confusión.²⁰

Posteriormente añadió:

El ver a los niños ha sido como si se abriera la compuerta de una esclusa, y en medio estoy yo, convertida en un área de dolor. Siento como si cada pulgada de mí latiera de dolor.²¹

Durante su largo encarcelamiento, Ethel fue expuesta a presiones muy particulares, las cuales comprendió muy bien. Ethel le dijo a su abogado el día que fue trasladada al Pabellón de la Muerte:

Ellos esperan que yo me quiebre bajo la tensión porque soy una mujer. Piensan que en el Pabellón de la Muerte seré perseguida por imágenes, y que sola y sin Julius me desplomaré. Pero no será así.

Desde el comienzo, los informes de la prensa estaban llenos de especulaciones acerca de que Ethel confesaría para regresar al lado de sus dos pequeños hijos. Al mismo tiempo, Ethel era caracterizada por el juez y la prensa como una mala madre y una esposa dominante. Enfatizaron el hecho de que ella fuera tres años mayor que Julius para insinuar en alguna forma que Ethel era la parte dominante en la supuesta conspiración.

A principios del año 1953, corrieron rumores de que a Ethel se le conmutaría la pena máxima, con la esperanza de que

²⁰ Fechada el 9 de septiembre de 1951.

²¹ Fechada el 24 de septiembre de 1951.

confesara ante la muerte de su esposo. Ethel se horrorizó ante esta idea:

En estas últimas semanas un horrible comentario ha estado ganando terreno. Se esparce fortuitamente el rumor de que me van a conmutar la pena de muerte, en virtud de consideraciones humanitarias por mi condición de mujer y madre, mientras mi esposo habrá de ser electrocutado. Además, se espera con confianza que, de darse una situación de esa índole, «mis secretos de espía» no morirían conmigo [...]. ¡Así que ahora me van a perdonar la vida a cambio de la de mi esposo! ¡Solo necesito asirme a la cuerda que tan caballerosamente me han arrojado y dejarlo ahogarse sin siquiera lanzarle una mirada! ¡Que diabólico!²²

Al final, la negativa de Ethel a conformarse con el estereotipo «femenino» y su gran e inesperada fuerza personal frente a la muerte, sirvieron para justificar la sentencia. Fue convicta y condenada como supuesta conspiradora y mujer desnaturalizada. El presidente Eisenhower escribió en su negativo de clemencia a los Rosenberg:

Para referirme [...] al caso Rosenberg, por un minuto, debo decir que va contra lo acostumbrado no intervenir en un caso en el que una mujer va a recibir la pena capital. A todo esto debo contraponer, sin embargo, uno o dos hechos de gran significación. El primero de ellos es que en este caso, la mujer es el carácter fuerte y recalcitrante, mientras que el hombre es el débil. Ella ha sido obviamente el jefe de todo lo que hicieron en la red de espionaje. El segundo hecho es que si conmutara la sentencia de la mujer y no la del hombre, de

²² Fechada el 9 de febrero de 1953.

ahora en adelante los soviéticos simplemente reclutarían sus espías entre las mujeres.

En la carta que Ethel escribió a sus hijos el día de la ejecución, trató de explicar por qué ella y Julius habían tomado una decisión política que terminaba con sus vidas y los separaba de sus hijos:

Apenas esta mañana parecía que después de todo podríamos estar juntos nuevamente. Ahora que ya no puede ser, deseo tanto que sepan todo lo que yo he llegado a saber. Desgraciadamente, no puedo escribir más que unas pocas palabras sencillas; la vida les enseñará el resto, como la mía me lo enseñó. Al principio, desde luego, se afligirán amargamente por nosotros, pero no lo harán solos. Ese es nuestro consuelo y debe ser también el de ustedes.

Con el tiempo, deben llegar a creer que la vida vale la pena de ser vivida. Los conformará saber que, incluso en esta hora, cuando nuestras vidas se aproximan lentamente a su fin, conocemos esta verdad con una convicción que derrota al verdugo. Vuestras vidas deben llegar a enseñarles, además, que el bien no puede florecer en medio del mal; que la libertad y todo cuanto compone una vida verdaderamente satisfactoria y valiosa debe ser, a veces, lograda con sacrificios. Consuélnense al saber que nos hemos mantenido serenos, y que hemos comprendido del modo más profundo, que la civilización aún no ha progresado hasta el punto en que la vida no tenga que perderse para el propio bien de la vida; y que nos consolaba la certidumbre de que otros continuarán después de nosotros.

Desearíamos haber tenido la tremenda alegría y satisfacción de vivir nuestras vidas con ustedes. Vuestro papito, que

48 La ejecución de los esposos Rosenberg...

está conmigo en estas últimas horas, envía su corazón y todo el amor que hay dentro de él para sus hijos amados. Siempre recuerden que fuimos inocentes y que no pudimos violentar nuestra conciencia. Los abrazamos estrechamente y los besamos con toda nuestra fuerza.

Con amor,

papito y mamita

Julie y Ethel²³

²³ Del testamento de Ethel y Julius Rosenberg.

SI MORIMOS

Ustedes sabrán, mis hijos, sabrán
por qué dejamos la canción sin cantar,
el libro por leer,
la obra sin terminar
para bajo la tierra reposar.

No sufran más hijos míos, no más
por las calumnias y mentiras
que fueron inventadas.
El llanto que vertimos, el dolor que soportamos
ante el mundo, serán proclamados.

La tierra sonreirá, mis hijos. Sonreirá
verde sobre nuestras tumbas
cuando haya cesado la masacre,
el mundo será alegre
en hermandad y paz.

Trabajen y construyan, hijos míos, construyan
un monumento al amor y a la alegría,
a la nobleza humana,
a la fe que mantuvimos
para ustedes, mis hijos, por ustedes.²⁴

Ethel Rosenberg

²⁴ Más tarde, Ethel cambió la última línea por «Para nuestros hijos y los de ustedes», pero el cambio no se llevó a cabo, y el poema fue publicado en esta forma original en el libro *Cartas desde la celda de la muerte*.



ocean sur

una editorial latinoamericana

www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

LA EJECUCIÓN DE LOS ESPOSOS
ROSENBERG
EN ESTADOS UNIDOS

70 AÑOS DESPUÉS

Ethel y Julius Rosenberg murieron en la silla eléctrica. Mientras miles de norteamericanos rodeaban, en manifestación de estéril protesta, la Casa Blanca, el presidente Eisenhower confirmaba una vez más los trazos abominables del imperialismo norteamericano. Millones de hombres y mujeres en toda la tierra, gentes alejadas de cualquier militancia, representantes de las más diversas creencias religiosas, combatientes del liberalismo democrático y de la revolución socialista, habían tratado, también inútilmente, de advertir a la oligarquía que gobierna Estados Unidos que la humanidad no olvidaría fácilmente el crimen que iba a cometerse.

—Carlos Rafael Rodríguez

A 70 años del injusto crimen, la editorial Ocean Sur publica este volumen en sincero homenaje a los esposos Rosenberg y a todas las víctimas del macarthismo.



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au

ISBN 978-1-922501-95-0